

*Hierusalem*. Y si pasamos al actual momento histórico se preludia ya esa realidad escatológica, aunque a modo de *sacramentum*. Es, como se puede observar, un preanuncio de las tesis agustinianas, que se plasmarán, más tarde, en su inmortal *Ciudad de Dios*.

El libro concluye con unos abundantes y bien pergeñados índices, que hacen más cómoda la lectura del mismo: índices de autores modernos y antiguos, de textos de Tertuliano, de citas bíblicas, de palabras latinas, de neologismos tertulianos (70 en total, de entre los cuales hay que destacar 9 *hapax legomena*).

A la hora de establecer un balance final de esta obra en su conjunto, hemos de afirmar sin ambages, que estamos ante un trabajo bien realizado y que merece nuestra sincera felicitación. El Dr. Viciano ha puesto de manifiesto una gran lucidez en el esclarecimiento de las ideas teológicas de Tertuliano, así como unas excelentes dotes de investigador, tanto en el campo de la metodología filológica, como de la teología. Consideramos, por último, que libros del talante del reseñado, honran la «Colección teológica» en que se ha publicado; y auguramos que será de obligada consulta para todo aquel que desee conocer bien la Patrística de los siglos II y III, y de modo particular la teología tertuliana.

Domingo RAMOS-LISSÓN

Christian WENIN (Ed.), *L'homme et son univers au Moyen âge. Actes du septième Congrès International de Philosophie Médiévale (30 Août - 4 Septembre 1982)*, Institut Supérieur de Philosophie («Philosophes Médiévaux», XXVI-XXVII) Louvain-La-Neuve 1986, XIV + 961 pp., 16,5 x 25.

Se publican ahora las Actas del VII Congreso Internacional de Filosofía Medieval, celebrado en Lovaina del 30 de agosto al 4 de septiembre de 1982. El *Bureau de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale* (S. I. E. P. M.) acordó convocar el Congreso bajo el título: «El hombre y su universo en la Edad Media».

Las ocho conferencias presentadas ante sesión plenaria abren el primer volumen. Destacamos, entre ellas, la expuesta por Gerard Verbeke (Lovaina) sobre las relaciones entre la Antigüedad Clásica y la Edad Media.

A continuación, los responsables de cada una de las cuatro comisiones de trabajo, nombradas en la sesión del *Bureau* celebrada en Cracovia, presentaron ante la asamblea plenaria los resultados obtenidos de sus investigaciones. La primera, a cargo de Marie-Thérèse D'Alverny (Poitiers), sobre ediciones de textos, es una interesante exposición del estado actual de las investigaciones sobre manuscritos, autores clásicos, codicología, bibliotecas medievales y grandes colec-

ciones. La comisión dirigida por G. Verbeke presentó al Congreso el estado de los trabajos realizados en cada país sobre los comentarios latinos medievales de Aristóteles. Paul Tombeur, que dirigió la comisión de informática, dio una alentadora panorámica sobre las grandes posibilidades que tiene la informática aplicada al estudio de los textos antiguos.

En tercer lugar, las 86 comunicaciones presentadas se agrupan en cinco secciones. La sección I, titulada «La existencia humana», reúne ocho comunicaciones, entre las que destacamos la del español José Ignacio Saranyana (Universidad de Navarra).

La sección II, «El universo del hombre», está dividida en tres partes, según la clásica distinción de los autores medievales: «La naturaleza», «Microcosmos y macrocosmos» y «Dios y lo divino». De especial interés nos parecen las intervenciones de Jean Jolivet (París), George C. Anawati (El Cairo), Ralph McInerny (Indiana) y de los españoles Mariano Brasa Díez y Horacio Santiago-Otero (Madrid).

La sección III está dedicada al «Conocimiento humano». Los 27 estudios agrupados en esta sección permiten una subdivisión ternaria: «Análisis del lenguaje y lógica», «Sensación e intelección», «Historia de las ciencias». Esta última se subdivide a su vez por materias en: matemáticas, medicina, astronomía y astrología. Dentro de esta sección que es la que reúne mayor número de comunicaciones, destacamos las intervenciones de Adriaan Pattin (Bélgica), Jacques G. Bougerol (Roma), José María Da Cruz Pontes (Coimbra), Graziella Federici Vescovini (Parma) y el español Vicente Muñoz Delgado (Salamanca).

La sección IV trata de las reflexiones, principalmente de orden moral, que conciernen al «obrar humano». En ella se introducen dos subdivisiones: primero las comunicaciones sobre ética general y, después, sobre aspectos particulares de filosofía social, política y derecho. Aquí resaltamos las intervenciones de Philippe Delhaye (Lovaina), Louis J. Bataillon (Roma), Albert Nader (Beiruth) y Raymond Macken (Lovaina).

La sección V y última está reservada al tema de «Tiempo y eternidad».

¿Cuáles son, a grandes rasgos, las características fundamentales de estos dos gruesos volúmenes? A nuestro entender, los rasgos capitales de esta obra, que expresan, de alguna forma, la tendencia general de la investigación medievalística actual, son: en primer lugar, que la Edad Media ya no se considera limitada a la Escolástica. Junto a los autores cristianos, árabes y judíos de los siglos medios, ahora el abanico se ha ampliado. A lo largo de las ponencias, encontramos citados con la misma frecuencia, tanto a autores de la Antigüedad Clásica como a humanistas del pleno Renacimiento.

En segundo lugar, se manifiesta decisivo el aporte de las nuevas ciencias informáticas al estudio de la filosofía. Informática y manuscritos medievales no son extraños a este uso. El empleo de ordenadores

se convierte ahora en ciencia auxiliar para el especialista en Filosofía Medieval; y parece que ésta deberá ser cada vez más tenida en cuenta. Los logros alcanzados en el tratamiento informático de textos son ya numerosos, y más todavía los proyectos en marcha. Nos parece que este nuevo empuje va a revitalizar la investigación historiográfica y debe ser tenido en cuenta.

Destaca también, al hacer balance de las aportaciones de este Congreso, el interés de los medievalistas por estudios de tipo gnoseológico y epistemológico. La sección dedicada al conocimiento humano y las ciencias cuenta con 27 comunicaciones. Es sensiblemente más numerosa que las demás. Cuestiones como: el poder de la palabra, el lenguaje como carácter diferenciador del hombre, el lenguaje mental, verdad y conocimiento, lógica, etc., son estudiados en los diversos autores medievales. Así pues, no escapa la medievalística al poderoso influjo de la filosofía analítica y del lenguaje. Este movimiento, en sus diversas corrientes, ha llenado el panorama general del pensamiento filosófico en las últimas décadas.

En cuarto lugar, nos parece que es muy reveladora la presencia de numerosos medievalistas no europeos. La tradicional exposición de una historia de la filosofía centrada en Europa y estudiada por europeos está siendo superada. Especialistas en filosofía medieval de Turquía y Grecia, Egipto y Líbano, Israel y Japón (que estuvo representado por ocho comunicaciones) abren la visión a una Edad Media no solamente europea sino universal.

Finalmente unos datos estadísticos. Santo Tomás de Aquino encabeza, con ocho comunicaciones, la lista de autores más frecuentados. Le sigue, con cinco comunicaciones, Guillermo de Ockham. Autores a los que se dedican dos comunicaciones son: San Buenaventura, Duns Escoto, Juan de Jandún, Pedro Abelardo, Juan Escoto Eriúgena, Roberto Grosseteste y Juan de Salisbury. Esta breve estadística de autores estudiados puede ser un buen índice de los intereses de los medievalistas de esta hora.

En definitiva, un trabajo muy meritorio y sacrificado del editor, Prof. Christian Wenin (Lovaina), que ha hecho posible la aparición de estas actas en un plazo de tiempo tan breve, enriquecidas por una orientadora nota preliminar, que ofrece las claves para el manejo de estos dos volúmenes, dos índices onomásticos (de autores antiguos y medievales y de investigadores contemporáneos), la relación completa de los participantes en el VII Congreso de la SIEPM, con sus respectivas direcciones personales, etc.

Miguel LLUCH-BAIXAULI

SAN AGUSTÍN, *Obras completas de San Agustín. Vol. XXX: Escritos antimaniqu coastos* (1º), introducciones, traducción, notas e índices de Pío de Luis, La Ed. Católica («BAC Normal», 497), Madrid 1986, XI-639 pp., 13 x 20.

Este libro es el primero de los dos volúmenes que la Biblioteca de